
Revista
Insurreción
Edición No.484
Julio/06/2015

SUMARIO

Ni Un Paso Atrás
LIBERACIÓN O MUERTE

51 Años

NO Son Nada

Este 4 de julio cumplimos 51 años de existencia, como organización revolucionaria. Hablar de la historia del ELN, pasa por hacer memoria sobre nuestros inicios, entender los retos que nos impone este presente y tener en firme, la certeza del camino a seguir, que no es otro que el de la lucha junto al pueblo.

La historia de esta organización hace parte del patrimonio de los colombianos. Al igual que la huella, que a partir de los héroes de Simacota se empezó a trazar, hoy sigue y tiene su guía en las ilusiones, sueños y luchas del pueblo. Es allí donde se encuentra ese pasado, presente y futuro, que hoy merece algunas reflexiones.

51 años de vigencia, ya son una victoria, teniendo en cuenta que nos enfrentamos a la maquinaria de guerra imperialista más poderosa, nunca vista. Sin embargo, hay que entender que el pueblo, es el primer protagonista para que esto sea posible, pues la consigna que hemos mantenido, de "siempre junto al pueblo", se convierte en el motor de nuestra existencia.

De la misma manera, esto no sería posible sin la presencia de hombres y mujeres de gran entrega, hacia esta obra colectiva. Muchos, al igual que el legendario cura guerrillero Camilo Torres, dieron sus últimos respiros en las montañas y planicies del país, empuñando las armas, obligados por la infamia del despojo. Otros tantos, resisten con dignidad en las cárceles, donde con crueldad pretenden reducir la humanidad al nivel más bajo, para doblegar la firmeza de nuestros presos. Se suman, los que tuvieron que encontrar en el exilio y el desplazamiento la forma de huir a la muerte. Todos ellos, hombres y mujeres en filas del Ejército de Liberación Nacional son el otro componente, que hace posible este proyecto.

Nos guía la lucha incansable por el poder para el pueblo, el estar siempre junto a él, la certeza de que los cambios se conseguirán con las mayorías y las transformaciones nunca serán regalos de la oligarquía. Por ello, seguiremos fieles del lado de los humildes, decididos a luchar hasta el final.

Queremos decir entonces, que el futuro implica mantener nuestros principios, sabemos que puede haber cambios que se traduzcan en nuevos escenarios para el ELN, los cuales asumiremos con responsabilidad y seriedad, manteniendo nuestra esencia.

Hoy se ha colmado la paciencia de distintos sectores, ante la serie de compromisos rotos por parte del gobierno. Santos no ha cumplido. Estas cuatro palabras resumen el sentir de las comunidades y sectores populares, que se sentaron a dialogar con él, en unas negociaciones que no fueron más que un amague, para desgastar y disolver la protesta social.

Ante esta demagogia, el pueblo eleva su rechazo y como ELN seguiremos solidarios con la protesta social, que rechaza los incumplimientos del gobierno.

Para finalizar, queremos resaltar, que desde nuestro nacimiento, la paz ha sido nuestro anhelo y objetivo final. Para alcanzarla, el pueblo colombiano puede tener la certeza, que seguimos con toda la voluntad política necesaria para lucharla y construirla.

Saludo en Ocasión 51 Aniversario del ELN

"Nos Hemos Mantenido en las Entrañas del Pueblo"

Saludo del primer comandante Nicolás Rodríguez Bautista, con ocasión del aniversario 51 del surgimiento del ELN:

"Nos Hemos Mantenido en las Entrañas del Pueblo"
Pueblos del mundo, pueblo colombiano.

En este 4 de julio del año 2015, cumple el Ejército de Liberación Nacional 51 años de su alzamiento armado, con este motivo les va a todos Ustedes, así como a los hombres y las mujeres del Ejército de Liberación Nacional un abrazo fraterno, con la seguridad de que seguiremos imbatibles y avanzando.

Quiero enviar un mensaje especial a todos los hombres y mujeres del pueblo y en particular a las mujeres y hombres en filas del ELN, y realzar la memoria de quienes han caído con mucha dignidad, quienes son nuestro ejemplo, para seguir avanzando en esta lucha de dificultades, de batallas perdidas y ganadas.

De manera especial quiero dejar un mensaje a las mujeres y a los hombres de estas y futuras generaciones que continuarán en la lucha. El secreto y la razón por la que el Ejército de Liberación Nacional se ha mantenido alzado en armas en estos 51 años, resistiendo y enfrentando al ejército más poderoso de América Latina, asesorado por el imperialismo norteamericano y por la potencia militar Israelí; es porque hemos sabido mantenernos en las entrañas del pueblo, él nos ha dado el apoyo moral, espiritual y material. Y gracias a esto, hemos logrado sortear las dificultades y seguir adelante, esto es muy importante, porque quien no asimila esto, se ve ante la realidad de fracasar en el intento.

De manera especial quiero expresar, que desde hace 51 años en nuestro surgimiento, la paz ha sido siempre nuestro anhelo y nuestro objetivo final, y hoy hay que ratificarlo. El gobierno colombiano ha planteado que con el ELN hay un atranque en torno a la paz, porque este no está dispuesto a desarmarse; quiero rectificar y plantear que el ELN nunca se ha negado ni se negara a discutir sobre las armas, sólo que esta disposición ha sido expresada con mucha claridad, pero el gobierno aun así se niega a avanzar con el ELN. ¿Por qué no quiere hacerlo? Es un asunto que lo debe aclarar el gobierno nacional.

Finalmente decir, que la paz que anhela el Ejército de Liberación Nacional es la misma que anhelan todos los colombianos y las colombianas, es una paz para el bienestar, para la justicia social y para la soberanía de nuestro país, no es solamente el silenciamiento de los fusiles, para que todo siga igual, la paz auténtica no puede prescindir de la justicia social, de la soberanía y de la plena independencia. En este 51 aniversario debemos manifestarlo, porque de eso se trata la paz y de eso es el horizonte, por el que queremos seguir luchando y existiendo.

En este 4 de julio, el Ejército de Liberación Nacional reafirma su compromiso con el pueblo y con el futuro, porque estamos decididos a luchar hasta el final.



Juana Pérez

La Operación Encubierta de los
Falsos Positivos

"Los pistoleros que se alquilan para matar, realizan en plan minorista, la misma tarea que cumplen, en gran escala, los generales condecorados por crímenes que se elevan a la categoría de glorias militares": Eduardo Galeano.

El retorno de la verdad, sacude la opinión pública en nuestro país. La reconocida organización internacional Human Rights Watch (HRW) defensora de los derechos humanos, en su informe anual, denuncia la grave situación de violación de derechos humanos en Colombia, ubicándola en la lista de los países en estado más crítico, junto a Siria, Irak, Israel, Ucrania, Libia, Paquistán, Afganistán, Sudán, Nigeria, Somalia y Tailandia.

El Informe demuestra la responsabilidad de altos oficiales militares en los denominados "falsos positivos", uno de los hechos más atroces ocurridos en la historia de Colombia, donde se realizaron una serie de ejecuciones extrajudiciales por parte de las Fuerzas Militares -que buscaban mostrar resultados en la lucha contra insurgente-, contra civiles inocentes, a quienes hacían pasar como "guerrilleros dados de baja en combate".

El gobierno de Santos desmintió las acusaciones del Informe, mientras el Procurador Ordoñez, cuestionó la veracidad del trabajo realizado por HRW. Ninguno logra con sus declaraciones, "tapar el sol con un dedo".



Prima el espíritu de cuerpo

El gobierno nacional adjudica estos crímenes de lesa humanidad a errores individuales -las llamadas "manzanas podridas"-, que no comprometen a la institución en su conjunto, argumento que viene siendo utilizando en uno y otro escándalo en el que se ve inmerso el estado colombiano. Sin embargo, La Corte Penal Internacional (CPI), ya tipificó los "falsos positivos", como una política de Estado, que como oxido en el metal, corroe toda la estructura de las Fuerzas Militares.

El sargento Carlos Eduardo Mora, quien ha venido haciendo pública su versión sobre los "falsos positivos", ha sido amenazado por "traicionar" la institución, pues sus declaraciones han sido pieza clave para develar estos crímenes. HWR reporta que no es el único caso.

La cara visible de una política de terror

Los testimonios vinculan en las atrocidades cometidas, al general Mario Montoya, entonces comandante de las Fuerzas Militares -uno de los 16 militares de alto rango, mencionados en el Informe-. El coronel Robinson González del Río sostiene que los "falsos positivos" son una política institucional creada por Montoya.

Además, varios paramilitares lo vinculan con la Operación Orión realizada en 2003, en la Comuna 13 de Medellín, donde el ejército en alianza con el paramilitarismo realizó todo tipo de atrocidades contra la población; adicionalmente se encuentra vinculado con los paramilitares que perpetraron la masacre de San José de Apartado.



Lo cierto es que lejos de ser acciones aisladas al interior de las FFMM, a la fecha hay más de 800 miembros del Ejército condenados por ejecuciones extrajudiciales, realizadas entre 2002 y 2008, periodo donde se registra la mayor cantidad de "falsos positivos" conocidos. Actualmente hay investigaciones en curso por 3.700 ejecuciones extrajudiciales perpetuadas por el Ejército.

La lucha contra la impunidad

El Informe de HRW expresa que "la administración del presidente Juan Manuel Santos consistentemente condena estos ataques, pero la falta de investigaciones efectivas, significa que los perpetradores rara vez son arrestados".

Es paradójico que en Colombia, un organismo internacional sea más escuchado, que las voces las miles de víctimas de los "falsos positivos", que día tras día siguen luchando por el esclarecimiento de estos crímenes. Ellas junto a los defensores de derechos humanos, han construido un compendio de pruebas, que impiden que se oculte la verdad sobre lo ocurrido.

Está claro que de manera permanente, el gobierno de turno condena al pueblo colombiano al olvido, con el objetivo de borrar de la memoria colectiva, los derramamientos de sangre de los cuales ellos son los primeros responsables. También está claro, que cada vez somos más quienes nos resistimos a olvidar.



Martín F.

Por qué la Comunidades
Incendian Cuarteles

El 23 de junio, la comunidad de la vereda El Mango del municipio de Argelia, Cauca, en un legítimo acto de desobediencia civil, expulsó a cerca de 60 policías e incendió las instalaciones de la estación de policía, construida en medio del casco urbano.

La comunidad indígena argumentó que dicha estación pone en inminente riesgo su vida, ya que en la zona se presentan fuertes combates entre las FARC y la fuerza pública.

Luego de la criminalización e intensa presión ejercida por los medios de comunicación, altos mandos policiales y el presidente de la República, la policía se reinstaló en el mismo lugar del que fueran expulsados, violando un preacuerdo hecho con la población, en el que se permitía su regreso siempre y cuando ésta se ubicara fuera del casco urbano, para no poner en riesgo a la comunidad.

Este acto legítimo de desobediencia civil de las comunidades, enfrenta una práctica de la fuerza pública que viola el Derecho Internacional Humanitario.

"Ninguna zona vedada para la guerra"

El Cauca es uno de los departamentos en donde el conflicto armado se vive con mayor intensidad. Particularmente la vereda del Mango, es una de las zonas más afectadas, como lo documentan diferentes

Por la humanidad, la vida y la paz...



51 años de revolución

organizaciones sociales, quienes denuncian que entre el 2011 y el 2013, allí se registraron más de 40 enfrentamientos entre la insurgencia y la fuerza pública.

Las acciones en rechazo de la guerra y la exigencia de paz por parte de la comunidad, son criminalizadas y señaladas por el gobierno nacional, como resultado de "la infiltración guerrillera" entre los pobladores de la zona, abriendo investigaciones judiciales contra los líderes indígenas, que estuvieron al frente de la expulsión de la policía.

Ante lo ocurrido en El Mango, el presidente Juan Manuel Santos, el director de la policía y el ministro de defensa, manifestaron de forma intransigente, que "ningún lugar de Colombia estaba vedado para la fuerza pública", procediendo a la militarización de la vereda, con el envío de un contingente de 800 militares, así como el retorno de los policías expulsados, con el acompañamiento del Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD).

Los argumentos expresados, para justificar la presencia de instalaciones militares en asentamientos poblacionales, apelan al mandato constitucional dado a la fuerza pública de "defender la vida e integridad de los colombianos".

En la práctica tales argumentos se quedan sin sustento, pues lejos de salvaguardar la vida de las comunidades, este actuar sistemático de la fuerza pública, las pone en riesgo inminente, al ser operaciones militares que las involucran de forma directa.

Esto sin lugar a duda viola el D.I.H, tantas veces invocado por la demagogia de la paz usada por Santos, el cual establece como principios fundamentales la limitación y la distinción, para salvaguardar la vida y los bienes de las personas no combatientes en el marco de un conflicto armado interno.

Acciones de paz Vs imposición de la guerra

No es la primera vez que en el país se presentan ejercicios de rechazo social de la fuerza pública, podemos mencionar por ejemplo, lo ocurrido en el 2012 en el municipio de Toribio, en donde la comunidad Nasa expulsó de su territorio a tropas del ejército nacional; otra ocurrió en Ituango, Antioquia, donde exigieron el traslado de la Brigada Móvil N° 18, la cual fue rechazada por el Consejo de Estado. Por su parte, los pobladores de El Oasis, del municipio de Arauquita, exigieron que la construcción de estructuras militares no se encuentren a menos de 50 metros de las casas de los pobladores.

Dichas acciones de la sociedad demuestran un rechazo de los colombianos a la guerra y a la fuerza pública como sinónimo de ella, los altos grados de ilegitimidad que tienen sus actuaciones y su presencia entre los colombianos, es el resultado de un historial marcado por el irrespeto y abuso hacia las comunidades urbanas y rurales, usándolas como carne de cañón en la confrontación y en general por el peligro que representan para su bienestar.

La lógica contrainsurgente de esta guerra impuesta al pueblo colombiano, no establece diferenciación alguna entre fuerzas insurgentes y población no combatiente, pues según el Estado, "el enemigo se encuentra inmerso en la población".

El derecho de los colombianos a la protesta social y a la paz no es un delito. El pueblo exige la desmilitarización de sus territorios, porque la voluntad de paz es sin duda alguna, mucho más que un discurso por televisión.



Camilo Zuleta

La Lucha LGTBI,

Una Lucha de Todos

Las declaraciones del Papa Francisco y su reunión con la comunidad LGTBI [lesbianas, gays, trans, bisexuales, intersexuales] en Paraguay; más la decisión de la Corte Suprema de Estados Unidos de legalizar el matrimonio entre personas del mismo sexo, las palabras del Ministro del interior Juan Fernando Cristo en apoyo al matrimonio gay y la multitudinaria marcha del orgullo gay del domingo 28 de junio, fueron noticias polémicas de la semana.

Los medios de comunicación invisibilizan a los verdaderos protagonistas de fuertes batallas jurídicas y simbólicas de miles de personas, que han decidido luchar por el reconocimiento de la diversidad.

Aunque se ha abonado un camino importante en la lucha por la garantía de derechos mínimos en el marco de los derechos del sistema capitalista, el camino para la transformación de una sociedad homofóbica, sigue siendo un objetivo difícil de cumplir, no solo como bandera del movimiento LGTBI, sino de quienes le apostamos a un mundo donde quepan todos los mundos.

Una dura realidad

En sociedades capitalistas y colonizadas como la nuestra, hay una estratificación no solo económica, sino también étnica y sexual de la sociedad. Esta última pone en niveles inferiores a las sexualidades que están por fuera de la concepción heterosexual hombre-mujer, considerada como la única válida.

Así se producen discursos y prácticas discriminatorias, haciendo que la ciudadanía, expresada en el acceso a derechos como el trabajo, la salud y educación sea constantemente vulnerada y negada hacia la comunidad LGTBI, con el agravante que las leyes revictimizan a quienes buscan alguna protección.

Las escalas de violencia van desde la discriminación simbólica, hasta el asesinato selectivo por parte de grupos paramilitares. El 82 por ciento de la comunidad LGTBI ha sufrido algún tipo de violencia, el 21 por ciento de ésta, proviene de la Fuerza Pública; además entre 2013 y 2014 ocurrieron 164 homicidios, la mayoría de estos, contra mujeres transexuales.

La homofobia estatal y social en Colombia mata, viola, estigmatiza, empobrece y naturaliza un “destino” indigno a las personas lesbianas, gays, bisexuales, trans [transexuales, travestis, transgéneros] o con orientaciones e identidades sexuales diversas.

El movimiento, la marcha y la lucha jurídica

Ante esta crítica realidad, se ha constituido en el país un movimiento LGTBI que aunque heterogéneo, que tiene sus raíces en los años 50s del siglo pasado, cuya lucha política y pública en los años 80s, marca un hito con la despenalización de la homosexualidad y con la realización de la primera Marcha del orgullo gay el 28 de Junio de 1982.

La consolidación de una colectividad activista más cualificada, se expresó para ese entonces en la idea de buscar la liberación social y la liberación sexual, que promulgaban líderes como León Zuleta.

Con la Constitución de 1991 se abre la lucha jurídica, en la que se han logrado ganancias significativas como la posibilidad de cambio de género en documentos legales sin trámites judiciales, la garantía del acceso al sistema de salud y pensiones, el reconocimiento de las uniones maritales y derechos relacionados como: la adopción, la visita conyugal en las cárceles, la protección de vivienda como patrimonio familiar, entre otros.



No obstante estos avances, siguen teniendo limitaciones en su garantía plena, por la acción u omisión, de instituciones, servidores públicos y poderes sociales y políticos, cuyos preceptos conservadores y homofóbicos impiden una apertura real de la libertad en Colombia.

Por lo anterior, los avances jurídicos siguen siendo exclusivos de una parte de la comunidad LGTBI y no han dado solución a la situación crítica de violencia estructural contra la comunidad en general, manteniendo así las bases excluyentes, sobre las cuáles se ha sustentado el Estado y la sociedad colombiana.

Radicalizar los movimientos

La lectura crítica sobre el juego peligroso del reformismo jurídico, nos debe llevar a reconocer que si bien, se debe seguir exigiendo igualdad de derechos, es necesario cuestionar y cambiar radicalmente la esencia homofóbica y excluyente propia del Estado capitalista.

Este gran reto no debe ser trazado sólo por parte del movimiento LGTBI, sino por parte de todas y todos los que nos proclamamos luchadores por la igualdad.

Por eso es importante que entre el movimiento LGTBI y los demás que luchamos por los cambios, se construyan y se fortalezcan puentes y alianzas estratégicas, como principales aliados; para sentar una posición política radical, no solo frente a la discriminación sexual, sino frente a los sistemas de dominación nacional e imperial, reconociendo así su profunda relación de dependencia.

Así mismo, es necesario que las luchas del movimiento LGTBI adquieran mayor relevancia en las agendas de los demás movimientos sociales y de izquierda, y que nos formemos colectivamente, para transformar discursos reproductores de la violencia y la exclusión, y para que fortalezcamos y reconstruyamos los lazos y articulaciones, no solo con las organizaciones y movimientos LGTBI, sino sobre todo con la comunidad no organizada, que hace parte de la gente en Colombia, que sueña con vivir en una nación en igualdad y democracia.



Accionar Contra las Multinacionales

Petroleras



En medio del favorecimiento desmedido que el régimen dominante hace a las empresas extranjeras, las ventajas que concede a las petroleras es exorbitante. Les permite aplicar la venenosa tecnología del fracturamiento del subsuelo (fracking), no sanciona los grandes daños ambientales que causa y además las premia con unas exenciones de impuestos tan grandes, que los colombianos terminamos pagándoles, para que se lleven nuestro petróleo y gas.

Otra ley hay que poner al capital extranjero. Nueva ley que proteja a la Madre Tierra y haga respetar los Bienes Comunes, propiedad de todos los colombianos; mientras tanto, las luchas del pueblo deben seguir buscando neutralizar el saqueo de nuestras riquezas, y a ello contribuye el sabotaje que hacemos a las multinacionales. Los siguientes, son los últimos sabotajes que hemos realizado:

Junio 30, a las 12,30 am, en la vereda Los Chochos del municipio de Trinidad, departamento de Casanare, destruimos dos estaciones de bombeo de petróleo crudo y un tanque de almacenamiento, propiedad de los extranjeros; también se incineró un vehículo de transporte y se recuperó un arma de dotación de los vigilantes. En las instalaciones atacadas, dejamos boletines del Frente José David Suárez, que opera en esta región de los llanos orientales.

Hay que recordar que los municipios de Trinidad y Miraflores, en Casanare, fueron los primeros laboratorios de guerra paramilitar creados en los llanos, hace 3 décadas, bajo la conducción de la British Petroleum (BP), el gobierno de Bogotá y la mafia de Víctor Carranza.

Junio 30. Realizamos voladuras y abolladuras del Oleoducto Bicentenario en la vereda El Mordisco de Tame y en el kilómetro 207 en Fortul; y volamos la válvula 28 de este Oleoducto, en área de Saravena.

Junio 30. Realizamos voladuras el Oleoducto Caño Limón Coveñas en el kilómetro 98, en el municipio de Saravena; y en el kilómetro 223, en Samoré, municipio de Toledo, departamento de Norte de Santander.

Dirección del Frente de Guerra Oriental

Comandante en Jefe Manuel Vásquez Castaño

Ejército de Liberación Nacional

Montañas y sabanas del oriente colombiano

Julio de 2015

Andrés Eloy Camejo



Venezuela Resiste en REVOLUCIÓN

Venezuela sigue siendo la encrucijada donde el imperialismo se perdió buscando el gran tesoro. El tesoro sigue estando ahí, más allá de esa gran riqueza material, que son los millones de barriles de petróleo del subsuelo venezolano, que le garantizan combustible para más de doscientos años, está la resistencia del pueblo a las imposiciones del imperio. Aunque no lo ha logrado, los Estados Unidos no van a renunciar a tener el control de este petróleo.

La desestabilización geopolítica del Medio Oriente, las guerra de recolonización, el saqueo brutal de países como Irak y Libia, la destrucción de Afganistán, la estrategia de desestabilización de países como Rusia y sus vecinos, auguran un futuro mucho más que complejo para el pueblo venezolano; dado que el imperio pretende borrar de esas tierras, el ejemplo emancipador y esperanzador, que significa la revolución bolivariana.

A finales del año 2014 y principios del 2015, los gringos trataron nuevamente de boicotear la navidad, indujeron a la escasez y al desespero generalizados, acaparando y especulando con los artículos de primera necesidad. La estrategia fue apuntar constantemente contra la mitad de la población, las mujeres, a quienes consideran más frágiles.

Sin embargo la derecha no logra encauzar este descontento y traducirlo en movilización contra-revolucionaria masiva, que pusiera en jaque al proyecto bolivariano.

La desestabilización económica

La derecha imperialista además de jugar con la oferta y la demanda de los artículos de primera necesidad, juegan también con la moneda y el precio del petróleo principalmente, lo que generó para este año una disminución en la captación de divisas para los venezolanos, que se redujeron a la mitad en comparación a años anteriores.

El objetivo que persiguen es debilitar la construcción económica y las misiones de justicia social. La producción petrolera con que Estados Unidos inundó el mercado es extraída por Fracking, mostrando total desprecio por los altos costos ecológicos de esta tecnología. Al imperialismo no le interesa la humanidad, le interesa derrocar a los gobiernos revolucionarios para mantener el capital y sus negocios.

Con la moneda, el Bolívar, el juego es más perverso, atacan desde diferentes flancos. Desde Miami con sus calculadoras voraces en contra del poder adquisitivo del venezolano. Desde Cúcuta con una economía permeada por el narcotráfico, el



contrabando, la extracción ilegal y el paramilitarismo, extendiéndose este último ahora por territorio venezolano. También desde los banqueros nacionales y extranjeros, los empresarios corruptos, se apoderan de los dólares de la renta Venezolana, con lo que buscan impedir que la revolución avance a pasos más fuertes.

El frente de las ideas

La principal batalla, la de las ideas, está en el tapete. Ese esfuerzo ha consistido, desde la oposición de extrema derecha, de cortar el cordón umbilical entre Maduro-Chávez y su legado revolucionario. Confunden con un discurso que retoma desfiguradamente a Bolívar, proclamando que "el chavismo era superior al madurismo", agrediendo continuamente a los dirigentes de la revolución.

Las dificultades de la revolución son maximizadas y los logros son invisibilizados, en una intensa labor de los medios masivos de comunicación derechistas. El desfile continuo de expresidentes de la derecha mundial promulgan la idea de una revolución viola los derechos humanos; es el absurdo de "los victimarios tirando piedras a las víctimas", cuando en verdad ha habido un proceso revolucionario no solo respetuoso sino que, ha garantizado los derechos humanos a todos.

Los hechos hablan

A pesar que se quiere ocultar los logros del proceso revolucionario, estos saltan a la vista. Más de 700 mil viviendas entregadas y en espera de completar la meta de un millón; hay un reconocimiento mundial por parte de la FAO, de Venezuela como pionera en la lucha contra el hambre y la desnutrición; en todos los barrios hay un médico y la salud tiende a tener cobertura universal y gratuita, al igual que la educación. Se están construyendo empresas, se han nacionalizado bienes naturales y se cambiaron reglas de juego a las transnacionales capitalistas.

Con la Constitución, el pueblo se hizo soberano, ejerciendo su legítimo derecho a construir un futuro de manera protagónica, lo que no estaba permitido en ningún manual gringo; además el pueblo bolivariano hizo realidad la unidad Latinoamericana con la solidaridad a Ecuador y Bolivia, quienes crecieron juntos, como muchos países latinoamericanos al calor de los logros de la revolución.



Las batallas presentes y futuras se vienen más complejas para el pueblo venezolano, pero somos un pueblo sabio y paciente, un pueblo guerrero, hijos e hijas de próceres y libertadores, hijas e hijos de visionarios, de hombres, de mujeres entregados hasta las últimas consecuencias, habitan en nosotros Juana Ramírez, el Negro primero, Bolívar, Manuelita, Guaicaipuro, Luisa Cáceres, Chávez.

Somos hombres y mujeres que nos crecemos en las dificultades, tenemos alma llanera, caribe, andina, tenemos sangre Gran- colombiana y nuestra apuesta a esta patria es como dijeron Camilo y el Che, como lo hicieron Chávez y Bolívar,

¡Hasta la muerte¡


PARIMOS
PAZ